

anuario
2002

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO



ANUARIO 2002

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
“FLORIÁN DE OCAMPO” (C.S.I.C.)

anuario
2002
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO



ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 19 - 2002

EDITA:

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS «FLORIÁN DE OCAMPO»

Directora: Carmen Seisedos Sánchez

Secretario de redacción: José-Andrés Casquero Fernández

Consejo de redacción: Miguel Gamazo Pelaez, Guido Rodríguez de Lema Blanco, Pedro García Álvarez, Hortensia Larrén Izquierdo, Eusebio González García, Bernardo Calvo Brioso, Juan-Andrés Blanco Rodríguez, Tomás Pierna Beloso, Concepción Rodríguez Prieto, Tránsito Pollos Monreal, Eugenio García Zarza.

Secretaría de redacción: Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:

Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.E.Z. «FLORIÁN DE OCAMPO» recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la propiedad intelectual o comercial.

© Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)

Diputación Provincial de Zamora

Diseño de portada: Ángel-Luis Esteban Ramírez

Imprime: HERALDO DE ZAMORA, artes gráficas. (A. Carmen Illán)

Santa Clara, 25

49015 Zamora (España)

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 19 - 2002

ÍNDICE

ARQUEOLOGÍA:

- Las murallas del Castro de las Labradas (Arrabalde, Zamora)
Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, Manuel DOVAL MARTÍNEZ, Gregorio-
José MARCOS CONTRERAS, Francisco Javier SANZ GARCÍA, Miguel-
Ángel MARTÍN CARBAJO y Roberto REDONDO MARTÍNEZ 13
- Una iglesia mudéjar inédita de Toro. La excavación de la calle Comedias c/v
Barranco del Espolón, en Toro (Zamora)
Gregorio-José MARCOS CONTRERAS, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA,
Francisco Javier SANZ GARCÍA, Miguel-Ángel MARTÍN CARBAJO,
Guadalupe SÁNCHEZ BONILLA y Ana M.^a SANDOVAL RODRÍGUEZ... 39
- El Convento de San Ildefonso de Toro. Documentación de su claustro a tra-
vés de la intervención arqueológica
Ana I. VIÑÉ ESCARTÍN y Mónica SALVADOR VELASCO 61
- Las Pallas: un enclave de la Edad del Cobre y una necrópolis bajomedieval
en la margen derecha del río Duero en la capital zamorana
Manuel DOVAL MARTÍNEZ, Miguel-Ángel MARTÍN CARBAJO, Gregorio
José MARCOS CONTRERAS, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, Francisco
Javier SANZ GARCÍA y Pedro-Francisco GARCÍA RIVERO 81
- Reconstrucción de la iglesia de Santa María de la Vega a partir de los datos
arrojados a través de su excavación arqueológica
Mónica SALVADOR VELASCO y Ana I. VIÑÉ ESCARTÍN 101
- Trabajos arqueológicos en el solar del antiguo convento de la Concepción, en
Zamora

Miguel-Ángel MARTÍN CARBAJO, Luis-Alberto VILLANUEVA MARTÍN, Francisco Javier SANZ GARCÍA, Gregorio-José MARCOS CONTRERAS, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, M. ^a Isabel GARCÍA MARTÍNEZ y Luis-Ángel DEL CAÑO GARCÍA	115
Un nuevo espacio artesanal en la ciudad de Zamora. La intervención arqueológica en el n.º 28-30 de la C/. Zapatería Soledad ESTREMERÁ PORTELA y Pedro-Javier CRUZ SÁNCHEZ	141
Trabajos de excavación y documentación arqueológica en el solar de la C/. Moreno, nº 3 de Zamora Francisco Javier SANZ GARCÍA, Miguel Ángel MARTÍN CARBAJO, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, Gregorio-José MARCOS CONTRERAS, Francisco-Javier OLLERO CUESTA, Emilia FERNÁNDEZ ORALLO y M. ^a Isabel GARCÍA MARTÍNEZ	165
Elementos exteriores de la fortificación de Puebla de Sanabria: El Fortín de San Carlos Gregorio-José MARCOS CONTRERAS, M. ^a Eugenia MARTÍN MAESO, Emilia FERNÁNDEZ ORALLO, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, Miguel Ángel MARTÍN CARBAJO y Francisco-Javier SANZ GARCÍA	187
ARTE:	
Ruptura y continuidad en la obra de Baltasar Lobo Nel OCEJO DURAND	205
El retablo mayor de la iglesia de San Lázaro (Zamora) y Joaquín Benito de Churriguera José-Ángel RIVERA DE LAS HERAS	239
FÍSICA:	
Relaciones entre contaminación, variables atmosféricas y mortalidad diaria en Zamora Fernando DE PABLO, Alberto LÓPEZ, Luis RIVAS, Clemente TOMÁS, Luisa DIEGO, Miguel GONZÁLEZ y Miguel BARRUECO	249

HISTORIA:

Dos puentes para la historia: Sogo y Las Urrietas (Sayago) Miguel MARTÍN MARTÍN y M ^a de los Ángeles MARTÍN FERRERO	263
El monasterio de Moreruela y el Concejo de Villafáfila: Historia de un conflicto secular Elías RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ	277
La Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Zamora en el siglo XIX María Dolores TEIJEIRA PABLOS	323
La villa de Cañizal (partido de Toro) según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada Luis TORRECILLA HERNÁNDEZ	337
Las consecuencias de la Desamortización de 1820 en la conservación del patrimonio histórico. El caso zamorano Javier VALLEJO BOZAL	353

CONFERENCIAS:

La explotación de un territorio subintegrado: la provincia de Zamora 1808-1975 (Una reflexión sobre el origen y fundamentos de la desigualdad territorial en España) Basilio CALDERÓN CALDERÓN	365
El Motín de la Trucha: realidad política en torno a una leyenda Fernando Luis CORRAL	375

NOMBRAMIENTOS:

D. Quintín ALDEA VAQUERO: Socio de Honor del IEZ (Zamora, 15 de junio de 2002)	399
--	-----

MEMORIA ANUAL DE ACTIVIDADES	409
------------------------------------	-----

NORMAS PARA LOS AUTORES	427
-------------------------------	-----

RELACIÓN DE SOCIOS	431
--------------------------	-----

UNA IGLESIA MUDÉJAR INÉDITA DE TORO. LA EXCAVACIÓN DE LA CALLE COMEDIAS C/V BARRANCO DEL ESPOLÓN, EN TORO (ZAMORA)

GREGORIO JOSÉ MARCOS CONTRERAS*
JESÚS CARLOS MISIEGO TEJEDA*
FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA*
MIGUEL ÁNGEL MARTÍN CARBAJO*
GUADALUPE SÁNCHEZ BONILLA*
ANA M^a SANDOVAL RODRÍGUEZ*

*STRATO GABINETE DE ESTUDIOS SOBRE PATRIMONIO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO.

RESUMEN: *A mediados del año 2002 se realizó la excavación del solar sito en la C/ Comedias con vuelta al Barranco del Espolón de Toro. Este espacio se encuentra en las inmediaciones del alcázar toresano, con el que comparte plaza. Se plantearon tres sondeos, que en principio trataban de reconocer evidencias de la muralla en el lado del río. Sin embargo, tan solo se observaron los pavimentos de cantos del antiguo Matadero Municipal. En el sondeo más cercano a la calle Comedias se exhumaron varias inhumaciones en fosa, talladas en el nivel geológico, lo que determinó la ampliación de la cuadrícula hacia el este y oeste. Esa ampliación sacó a la luz el ábside de una construcción de calicanto, con la cara interior forrada en ladrillo, que perteneció a un edificio cultural mudéjar de una sola nave, con cabecera destacada y evidencias del cimientto de un altar, correspondiente muy probablemente con las iglesias de San Martín o San Nicolás de Bari, ambas desaparecidas a fines del siglo XVI.*

SUMMARY: *About the middle of 2002 an excavation was carried out at a site in Comedias Street where it ends up in the gully at El Espolón in Toro. This place lies in the immediate surroundings of the fortress of Toro, seperated by a square. Three digs were organised, which at first tried to find remains of the city walls on the side of the river. However, only stone paving from the old Municipal Abattoir was found. In the dig which was closest to Comedias Street various collective burials were exhumed, cut in the geological level, which caused the digging-area to be widened eastwards and westwards. This widening uncovered the apse of a stone building, with its inner face lined with brick, which belonged to a one-roomed Medéjar cultural construction, with a prominent front and evidence of the base of an altar, which probably corresponds to either the Church of Saint Martin or the Church of Saint Nicholas of Bari, both of which disappeared in the late 16th century.*

INTRODUCCIÓN

En las siguientes líneas se plasman los resultados obtenidos en la excavación arqueológica llevada a cabo en el solar situado en la calle Comedias con vuelta al Barranco del Espolón, dentro del casco histórico de la localidad de Toro, Zamora¹.

La intervención arqueológica fue programada desde el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora con motivo de la construcción de un edificio de 17 viviendas con una planta de sótano para los garajes en un terreno ubicado en el casco histórico de Toro, cuyo subsuelo es objeto de un control sistemático, tal y como se establece en la normativa vigente y siguiendo las prescripciones arqueológicas determinadas en las correspondientes reuniones de la Comisión Territorial de Patrimonio Cultural de Zamora.

MARCO HISTÓRICO

La ciudad de Toro se localiza en el borde de una terraza fluvial del río Duero, en el punto donde éste toma dirección oeste hacia la frontera portuguesa. Este enclave en altura, fácil de defender y dominando un paso del río, ha propiciado una ocupación humana desde momentos de la Prehistoria reciente, con una presencia probable de gentes de la Edad del Bronce y segura ya desde la Edad del Hierro hasta nuestros días.

Será sobre todo a partir de su repoblación, acometida por el Infante García a instancias de su padre Alfonso III, cuando Toro inicie su ascenso a una época de esplendor, erigiéndose en cabeza de un importante alfoz, que engloba gran cantidad de pueblos de los alrededores. Años después, entre 1188 y 1214, Alfonso IX reconstruye el castillo y el primer recinto defensivo, del que se conservan en la actualidad varios retazos de muralla y dos puertas, bastante remozadas. Este primer cingulo amurallado discurre desde el castillo al sur, bajando por la Cuesta Valverde hasta el Puente de Piedra, para volver a subir por la Cuesta Empedrada y, aproximadamente por la calle de La Merced, continuar a la plaza de La Magdalena, donde vuelve al norte para seguir por la calle de La Magdalena, Tablarredonda, Cañuelo, Reina, Claudio Moyano, José Antonio y Puerta Nueva, desde donde enlaza nuevamente con el Alcázar. La calle Comedias, y por lo tanto el solar que nos ocupa, estaban incluidos dentro de este primer recinto.

¹ Esta intervención se ha efectuado a petición de HERGUMAR, S. A., promotora y constructora del inmueble cuya edificación ha motivado la excavación, desarrollándose los trabajos de campo en dos fases. Los sondeos se llevaron a cabo entre los días 16 de agosto a 3 de septiembre de 2002 y la excavación en área y el posterior seguimiento fueron realizados entre el 23 de septiembre y el 3 de octubre de 2002, corriendo la dirección técnica a cargo de D. Gregorio Marcos Contreras y Dña. Guadalupe Sánchez Bonilla, bajo la supervisión de la Arqueóloga Territorial de Zamora, Dña. Hortensia Larrén Izquierdo.

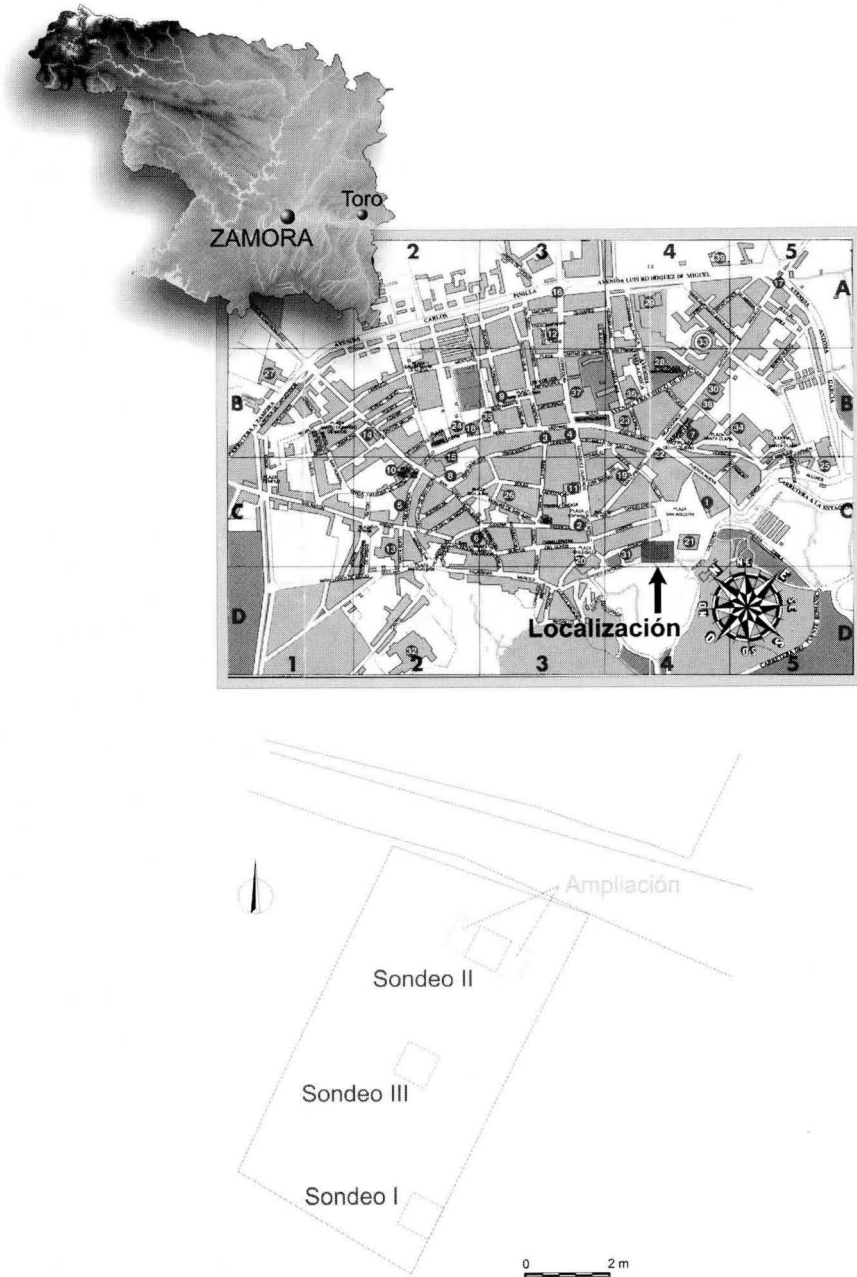


FIG. 1. Ubicación del solar en el plano callejero de Toro. Planta general del solar con el emplazamiento de los sondeos efectuados.

A partir de la unificación de los reinos de León y Castilla Toro pierde su carácter fronterizo, a pesar de lo cual mantiene su importancia estratégica. La ciudad creció considerablemente, lo que obligó a Alfonso XI a ampliar el recinto murado, que partiendo del anterior en la plaza de La Magdalena discurre por el Camino del Canto, donde gira al norte para seguir por la Ronda de la Corredera hasta la Puerta de Santa Catalina, y por la Avenida Antonia García y la calle Allende volver a enlazar con el primer recinto en la calle Puerta Nueva. De este nuevo amurallamiento tan solo se conservan en la actualidad dos puertas.

Toro continuó siendo una plaza importante durante toda la época medieval y el inicio de la Edad Moderna. El hecho de que los Reyes Católicos invirtieran importantes cantidades en la restauración del castillo y las murallas significa el mantenimiento de su relevancia como fortaleza en una segunda línea de defensa frente al reino de Portugal.

A partir del S. XVII se asiste a una progresiva decadencia de la ciudad, una vez perdido ya todo su valor estratégico. Se van eliminando paulatinamente las líneas de defensa a favor del caserío, hasta alcanzarse prácticamente el estado actual. El punto álgido de este proceso se producirá en 1833, cuando se elimine la provincia de Toro dispersando sus territorios entre las provincias de Zamora y Palencia (LOBATO, 1997: 103-106).

DESARROLLO Y RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

La intervención arqueológica se ha realizado en el solar situado en la calle Comedias con vuelta al Barranco del Espolón, al sur de la localidad de Toro (Zamora) y dentro de su casco histórico. Este espacio tiene una superficie de unos 586 m² y se encuentra delimitado al oeste por un edificio de viviendas, al norte por la calle Comedias, al este se abre hacia la explanada del Alcázar y, por último, al sur se localiza la barranquera que cae hacia la margen derecha del río Duero.

En un principio se plantearon 4 sondeos de 3 x 3 m, que se trazaron tomando como base las posibles evidencias arqueológicas relacionadas con el primer cerco murado o con la evolución histórica de la localidad de Toro desde el Medioevo en adelante. Teniendo en cuenta estas premisas, dos de los sondeos se dispusieron en los extremos sureste y noroeste del solar, dejándose la ubicación de los otros dos en función de los resultados obtenidos en los anteriores (Fig. 1).

Ante los resultados de la excavación del sondeo II (Fig. 3), en el que se documentaron los posibles restos de una iglesia mudéjar con su necrópolis, se decidió la ampliación del área abierta dos metros hacia el E y otros 2 hacia el O, abarcando la parte de la excavación del sondeo II en la que se intuían los posibles restos de la iglesia. Con la ampliación en el cuadro II sólo fue necesario el trazado de un sondeo más, el número III, ubicado en una zona intermedia entre los dos primeros.

Tras la ampliación del Sondeo II, la importancia de los restos arqueológicos exhumados motivó que, de acuerdo con la Arqueóloga del Servicio Territorial de Cultura de Zamora, se plantease una excavación en área en el tercio N del solar, abarcando parte de dicho sondeo, concretamente desde su ampliación occidental hacia el N, S y O, alcanzando una superficie total próxima a los 80 m².

La excavación de los sondeos I y III no proporcionó estructuras de interés, documentándose en ambos cuadros niveles de vertidos para regularizar el terreno y sellar las instalaciones del antiguo matadero que se emplazaba en el solar. También en ambos cuadros se ha documentado una solera de hormigón correspondiente al pavimento del citado matadero y, en cotas inferiores, separado de la solera de hormigón antes citada por un nivel de tierra oscura con algunas piedras y ladrillos macizos, restos de un pavimento de cuarcitas trabadas con barro que, apenas ser desmontado en el sondeo I, dio paso al sustrato geológico, conformado por una greda anaranjada y blanquecina de gran dureza. En el sondeo III (Fig. 2) destaca la identificación de una zanja con disposición NE-SE en el sector SE del cuadro. En esta zanja, que corta la roca base y se va estrechando en profundidad, se han diferenciado varios niveles de relleno, proporcionando dos de ellos materiales arqueológicos que permiten fecharlos en época Moderna.

El cuadro que deparó los resultados más interesantes fue el Sondeo II. Ante la prestancia de los restos que en él se exhumaron tras la primera ampliación realizada, se decidió efectuar una excavación en área de unos 80 m² que integrara el cuadro abierto, documentándose los vestigios de una antigua iglesia y de su necrópolis aneja (Fig. 4).

Bajo un pavimento de cantos que, según la información proporcionada por gentes de la zona, formaba parte de unas antiguas eras empedradas en las que se realizaban las ferias de ganado, aparece un nivel de relleno y regularización de la superficie y, por debajo del mismo, un estrato formado por una arcilla suelta que englobaba multitud de materiales, diferenciándose entre ellos restos constructivos y huesos humanos y de animal. Los huesos humanos aparecían de forma inconexa y bastante deteriorados, pudiendo distinguirse agrupaciones a modo de osarios. Es bajo este nivel donde comenzaron a aparecer las tumbas, algunas de ellas excavadas en la roca base y otras en la arcilla rojiza dispuesta sobre ésta.

En total son 11 tumbas las documentadas (Fig. 4), pudiendo diferenciarse dos tipologías, las antropomorfas excavadas en la roca base y las de tipo «bañera» en las que se han colocado ladrillos macizos en la cabecera, delimitando en algunos casos la fosa por uno de los laterales. En aquellas donde se conservan los restos óseos en conexión anatómica vemos una disposición en decúbito supino con los brazos flexionados sobre el abdomen o sobre el pecho.

La disposición general de las inhumaciones es con la cabeza al poniente y los pies al naciente, la típica orientación cristiana. Destaca la designada como Tumba 2, cuya fosa albergaba los restos de lo que parece una unidad familiar formada por un hom-

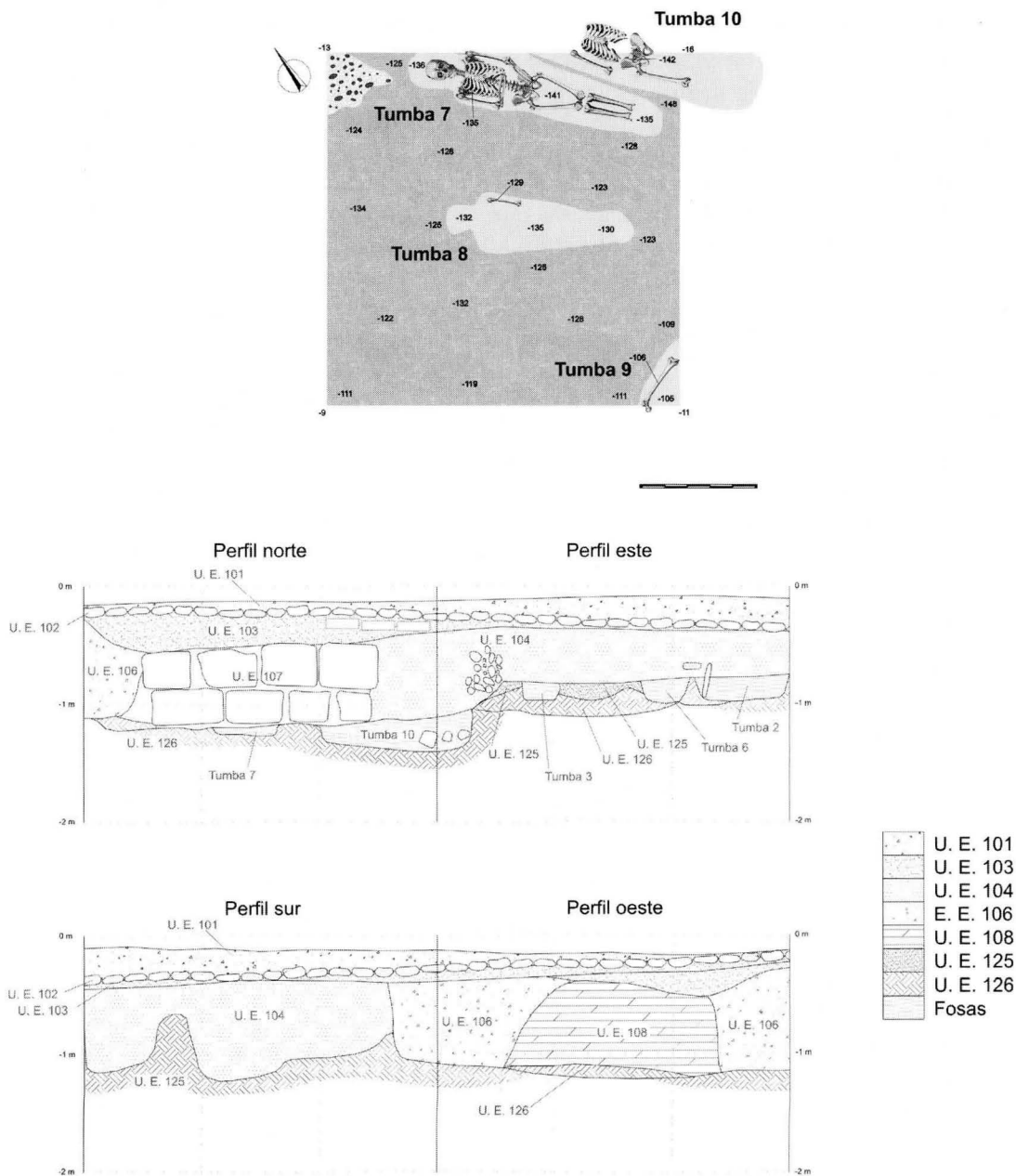


FIG. 2. Planta y perfiles del Sondaje III.

bre y una mujer adultos y un niño, a los pies de los cuales se documentó un osario de otros individuos anteriormente alojados en la fosa. Esta tumba conservaba un ladrillo de apoyo para el cráneo del difunto y en ella aparecieron los fragmentos de una vasija de grandes dimensiones y pastas blanquecinas micáceas depositada sobre los cuerpos. El cuerpo femenino se colocó de forma parcial sobre el del hombre, mientras que los huesos del niño de corta edad fueron encontrados sobre el regazo de la mujer. La reutilización de las fosas, con el consiguiente amontonamiento de los huesos que las ocupaban a los pies de las mismas, es bastante frecuente en las de tipo «bañera», observándose esto en muchas de ellas.

La ampliación del sondeo II hacia el O se realizó con el objetivo de obtener más información acerca de una estructura de cal y canto documentada en el perfil oeste del sondeo inicial. El espacio abierto sirvió para comprobar que realmente se trataba de la cabecera de un edificio absidial, quizá una iglesia, relacionada directamente con los niveles de enterramientos. Se trata de una estructura de planta semicircular, que se ha construido con un paramento exterior de cal y canto de unos 95 cm de ancho recubierto al interior con una pared de ladrillo macizo. Los ladrillos se disponen en hiladas horizontales desde la base, alternándose con una disposición en banda de sardineles, con llagueado biselado que aparece recubierto por un mortero de tonos negros, fábrica propia del estilo Románico Mudéjar de finales del siglo XII e inicios del XIII. En la zona abierta se ha identificado el suelo del presbiterio, construido con piedras de cuarcita de gran tamaño sin disposición aparente. La unión entre el solado y la pared se realiza mediante un zócalo de ladrillo macizo de dimensiones más reducidas que las de la pared.

Ante la exhumación de estos restos durante la intervención en el sondeo II, se decidió la realización de una excavación en área para documentar la planta de esta construcción religiosa. Tomando como referencia el sondeo II se amplió un metro hacia el sur, otros dos metros hacia el norte y 8,5 m hacia el oeste, hasta llegar a las viviendas colindantes.

Los datos que a continuación se exponen en relación con la posible planta de la iglesia se han ido complementando con los resultados obtenidos durante el proceso de vaciado y seguimiento arqueológico del solar (Fig. 4, Lám. II). De esta forma, podemos hablar de la planta de un edificio rectangular de una sola nave, rematada por un ábside semicircular precedido de un tramo recto de dimensiones difícilmente cuantificables a causa de su estado de conservación. A juzgar por los datos, el interior de la nave pudo alcanzar unos 7,50 m, estrechándose aproximadamente un metro a la altura del tramo recto de la cabecera y midiendo unos 5 m en la parte más ancha del ábside semicircular, en la zona del presbiterio. La longitud total de la iglesia se desconoce debido a la destrucción de sus restos durante la construcción del edificio de viviendas situado al O del solar, habiéndose conservado una longitud interior de unos 9,20 m. Es un edificio con la cabecera dispuesta al este y los pies al oeste, orientación propiamente cristiana.

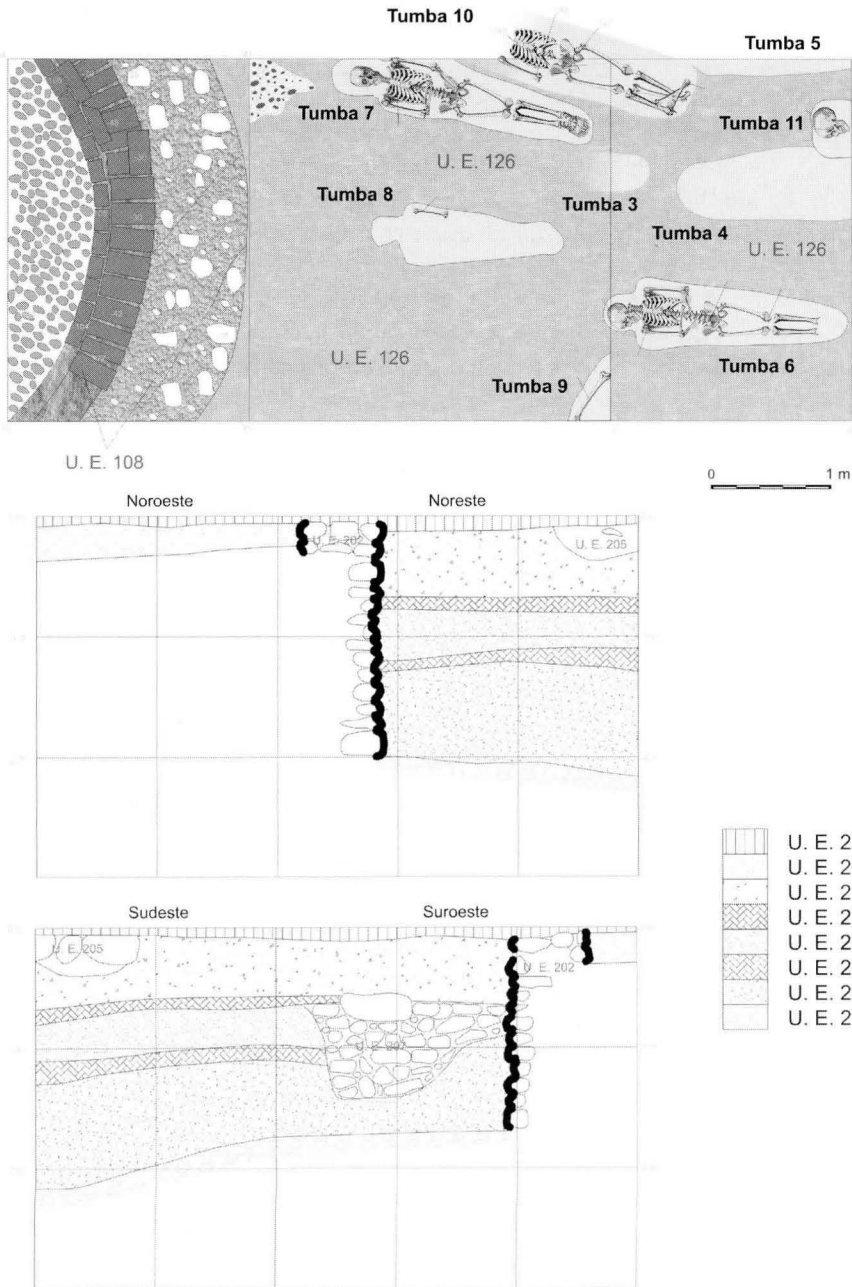


FIG. 3. Planta y perfiles del Sondaje II.

El pavimento interno se construyó con cantos de cuarcita de gran tamaño trabados con tierra sobre un preparado de tierra y piedra sin disposición aparente. Apenas se conservan restos del suelo, habiéndose registrado sólo en la cabecera y en puntos concretos del interior de la nave. La solera se instaló directamente sobre la peña. La estratigrafía por debajo del pavimento se comprobó tras la realización de un pequeño sondeo planteado en la zona norte de la cabecera.

Ésta describe un ábside semicircular ligeramente prolongado por un tramo recto del que se desconocen sus dimensiones. En el punto de unión de ambos espacios se reconoce el asiento interior de dos columnas de las que sólo se conserva la base de apoyo. Ambas columnas, prácticamente enfrentadas, sustentarían posiblemente un arco y enmarcarían la zona presbiterial, en la que se ha registrado la base de un altar de planta rectangular, de 180 cm norte-sur por 125 cm este-oeste, construida con hiladas de ladrillos macizos trabados con mortero que se apoyarían sobre la base geológica. El extremo sureste de esta estructura aparece destruido. Unos 34 cm al oeste del altar se desarrolla, de forma paralela, una hilada de ladrillos macizos unidos con mortero y con una dirección norte - sur. Esta estructura se conserva desde la zona central hacia el norte con una longitud próxima a los 240 cm, aunque su extremo más septentrional se encuentra en peor estado de conservación. Mantiene un alzado de dos filas de ladrillos y parece ligeramente sobreelevada del resto del suelo hacia el oeste, aunque no es algo que se pueda concretar, ya que esta zona se encuentra bastante deteriorada y apenas se ha conservado el pavimento de cantos.

Formando parte de la cabecera de la iglesia se han documentado, aunque de forma parcial, los muros que forman el tramo recto de ésta. Sería un espacio que se prolonga desde el ábside semicircular hacia el oeste en unas proporciones desconocidas pero no excesivamente grandes, aunque hacia el norte y el sur se amplía unos 50 cm, formando un espacio con una anchura próxima a los 6 m. Inmediatamente al oeste del mencionado recinto se abriría la nave, que pudo alcanzar una anchura de unos 7 m, aproximadamente.

La nave estaría flanqueada por dos muros laterales, el norte y el sur, cuyo desarrollo hacia el oeste se ha visto afectado por la construcción del edificio de viviendas colindante. Los márgenes de la excavación no han permitido una documentación más amplia de las estructuras murarias, sobre todo al sur, ya que hacia el norte se ha podido reconocer el zócalo realizado con ladrillo macizo en el punto de unión de la pared y el suelo. En principio se relacionaron estos restos con los del límite norte de la iglesia, pero después del seguimiento parecen coincidir más con los restos del pequeño tramo recto del ábside. Por lo que se refiere al muro sur, hubo que esperar a las tareas de vaciado del solar para corroborar su existencia. En ese momento se comprobó que al hormigón de cal y canto se añadieron piedras calizas de diversos tamaños. También durante este seguimiento se identificó parte del desarrollo del muro norte hacia el poniente.

Al este del recinto religioso, que puede corresponder a las parroquias de San Martín o de San Nicolás de Bari, ambas citadas documentalmente en 1344 y ya desaparecidas en 1571, se distribuye la necrópolis con una tipología mixta de tumbas: por un lado, las antropomorfas excavadas en la base geológica y, por otro, las fosas excavadas en niveles antrópicos y en las que su estructura viene delimitada de forma parcial por ladrillos y piedras. Las antropomorfas se han considerado las más antiguas y el resto han ido evolucionado en el tiempo adaptándose al espacio y al momento, coincidiendo con la evolución del propio edificio a lo largo de su existencia.

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

En esta intervención arqueológica se ha recuperado un escaso conjunto de materiales, en su mayoría cerámicas (Fig. 5). A ellas hay que añadir 35 elementos de otros materiales. Estos restos han permitido definir la realidad arqueológica del solar, con una ocupación que principalmente se desarrolla en época Moderna. No obstante, hay que señalar que dentro de la muestra se advierten producciones contemporáneas que denotan remociones a causa de reformas actuales y algunos elementos bajomedievales, fundamentalmente tres monedas, que pueden ser restos de ocupaciones más antiguas.

Dentro de la cerámica de cronología moderna se distinguen varias producciones, siendo las especies de pastas de origen sedimentario el grupo mayoritario, predominando en ellas las superficies alisadas y los engobes marrones y rojizos. El repertorio formal no es muy amplio, estando representados recipientes de cocina (ollas, cántaros y tapaderas) y piezas destinadas al servicio de mesa (jarras y escudillas). También se han recogido un fragmento de candil de borde exvasado y labio horizontal con una pequeña ranura y dos fichas recortadas en sendos galbos. En cuanto a la ornamentación, las líneas bruñidas son el motivo más representativo, documentándose también motivos incisos (líneas simples, ondas o trazos), acanaladuras horizontales y trazos y bandas de peine. Tampoco falta la mezcla de dos técnicas en una misma pieza, con composiciones de acanaladuras y líneas bruñidas. Los cordones se presentan bien lisos o bien digitados y, en una ocasión, acompañados de líneas oblicuas bruñidas.

Tanto las formas descritas como las decoraciones de este tipo cerámico de pastas sedimentarias son muy comunes en las diversas campañas de excavación ejecutadas en los solares de Toro que cuentan con niveles de cronología Moderna, como en el caso de la Iglesia de San Pedro del Olmo (SANTOS VILLASEÑOR, 1991: 59-73) o en la Calle de la Merced (MARCOS CONTRERAS *et alii*, 1999: 70). En La Cuesta del Negriño, la Iglesia de San Agustín y en la Iglesia del Santo Sepulcro se localizaron cerámicas comunes no vidriadas, realizadas con arcillas rojas con intrusiones de pequeño tamaño de caliza, cuarzo y mica y decoradas en ocasiones con motivos de peine

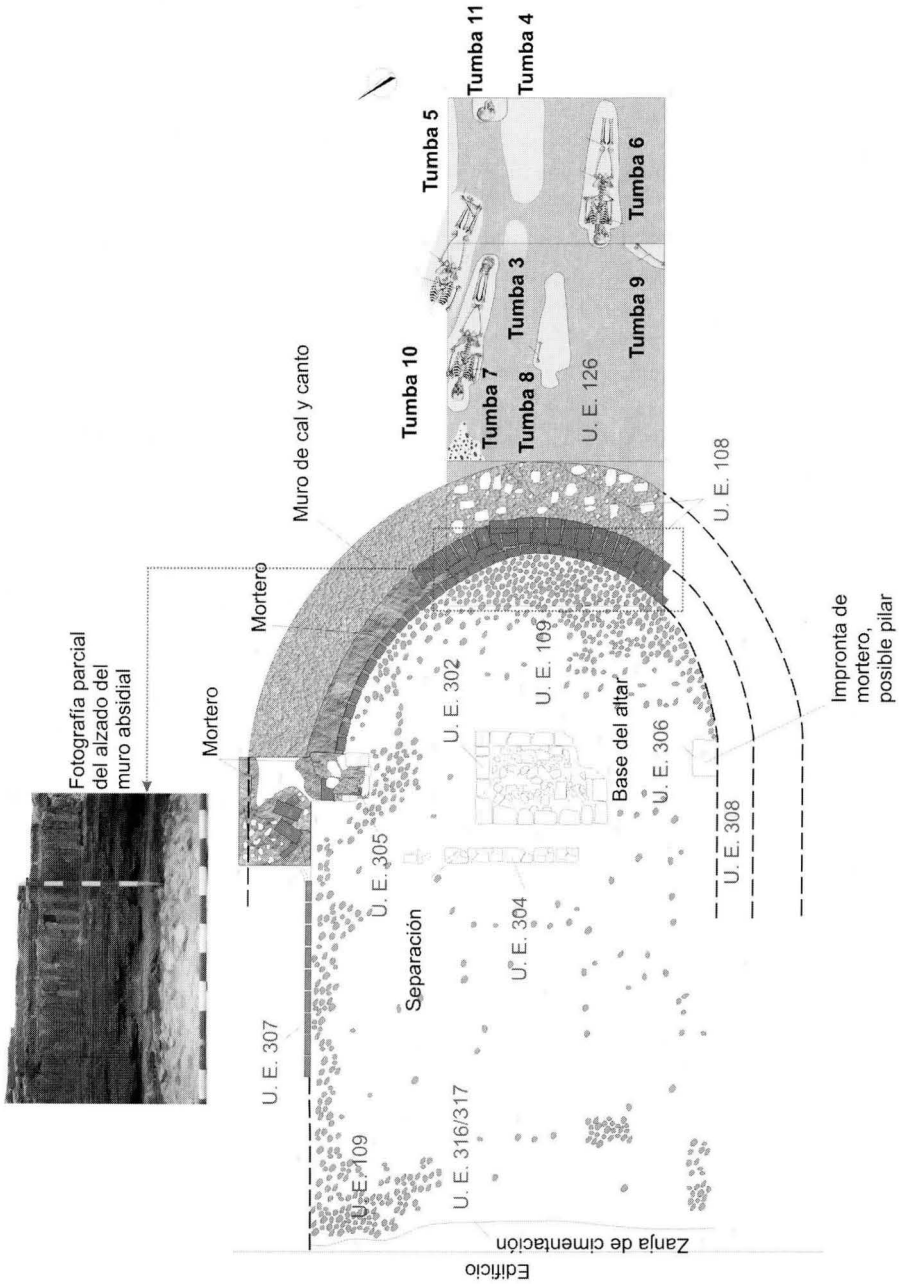


FIG. 4. Planta general de la excavación en área.

y líneas bruñidas y que proceden de un alfar local cuya actividad parece desarrollarse en los siglos XVII y XVIII (LARRÉN, 1991: 75-113). Este tipo de cerámicas aparece igualmente en el conjunto cerámico del «Patio de los Siete» (LARRÉN, 1992: 163-174).

Significación especial tiene un fragmento de borde exvasado e inflexión marcada de cerámica bucarina localizada en el Sondeo III. Este tipo de cerámicas alcanzan una gran importancia durante los siglos XVI y XVII y se puede hablar de una relativa abundancia, en lo que a documentos gráficos se refiere, sobre todo durante la primera mitad del siglo XVII, produciéndose una drástica reducción posteriormente (Fernández Nanclares *et alii*, 1995: 50, 65-66). En Zamora destacan diversos ejemplares de este tipo de cerámica que proceden del enclave denominado La Fuente del Diablo, próximo a la localidad de Toro.

La cerámica micácea es otra de las producciones documentadas, aunque en menor medida que la anterior. El repertorio formal se reduce únicamente a la presencia de ollas y tinajas, recipientes destinados a la cocina y el almacenamiento, y un cuello de jarra o vasija de servicio de mesa. En cuanto a la decoración, los cordones digitados son los motivos más repetidos, siendo menos frecuentes las impresiones en asas o las acanaladuras. También aparecen de forma aislada un aplique irregular en un asa, un cordón liso, una retícula incisa y trazos oblicuos de puntos de peine en el cuello recto de una jarra.

Este tipo cerámico se constata desde la Edad Media hasta los inicios del presente siglo, tal y como se atestigua en diversas intervenciones arqueológicas realizadas en el espacio urbano zamorano (TURINA, 1994: 105-107).

La cerámica esmaltada de cronología moderna supone el 10% del total inventariado en esta intervención y muestra predominantemente producciones de carácter local. Las pastas oscilan del ocre al rojo y el acabado más frecuente es el baño blanco estannífero, aunque suele sufrir una alteración en el color y la textura. Morfológicamente sólo se documentan formas abiertas pertenecientes a vajilla de mesa (cuencos y platos), recuperándose tres ejemplares decorados. Uno de los fragmentos, un fondo anular perteneciente a un cuenco, muestra motivos lineales en verde y manganeso fechados en los siglos XV y XVI, siendo considerados como producciones locales (MORATINOS Y SANTAMARÍA, 1991: 177; VILLANUEVA, 1998: 303-310). Otro fragmento de plato muestra manchas en verde sobre una base quemada, por lo que no se puede determinar su decoración. El tercer fragmento ornamentado es el borde de un plato decorado con una banda azul, al interior y próxima al labio. Este tipo decorativo aparece acompañado por un tema central, bien una hoja de perejil o una flor de pétalos, motivos constatados a partir del siglo XV el primero (TURINA, 1994: 78, 79) y en los siglos XVII y XVIII el segundo, documentándose en alfares de Zamora y Salamanca (PIÑEL, 1993: 213).

Entre los elementos metálicos recuperados hay que mencionar los de hierro (clavos, varillas y fragmentos informes) y bronce (tres muestras de un fragmento de

placa, un aplique con perforaciones compuesto por tres círculos calados que forman estrellas de ocho puntas y un trozo de hebilla). Además, en el solar han aparecido tres monedas. Se trata de dos novenes de vellón de Enrique II (1369-1379) y un Chínfrão (12 reales blancos) del monarca portugués D. Afonso V el Africano (1438-1481) acuñado en Oporto (CASTÁN Y CAYÓN, 1980: 168; ÁLVAREZ BURGOS, 1998: 114; FERRARO Y SALGADO, 1987/1988: 149 y GÓMES, 1996: 139). La recogida descontextualizada de estos tres ejemplares no ha permitido precisar una cronología por encontrarse sobre la superficie del propio solar o englobadas en niveles de colmatación de los que se desconoce su procedencia.

Finalmente, cabe señalar que se han seleccionado otras piezas de distinta naturaleza, como algunos fragmentos de vidrio bastante inexpresivos, una pizarra de pequeño tamaño (2,5x1,6 cm) y escaso grosor (0,2 cm) que muestra unas suaves líneas incisas entrecruzadas, un hueso pulido muy fragmentado pero que parece constituir una forma cilíndrica de 3 cm de diámetro y un fragmento de lastre de red cerámico de forma cilíndrica y con 7 cm de longitud y 2 cm de diámetro. Pellas de barro perforadas en forma de barrilete, de las consideradas «pesas de red», se han localizado en otros puntos de Zamora y Toro, caso de Las Barranqueras, así como en la Iglesia de San Salvador de Belver de Montes (MARTÍN ARIJA *et alii*, 1995: 46; VINÉ *et alii*, 1992:109-122).

CONCLUSIONES Y VALORACIONES DE LA INTERVENCIÓN

Como se ha ido apuntando en el presente artículo, encontramos una sucesión cronológica desde época moderna hasta la más reciente contemporaneidad, incluso cabría retrotraer la secuencia al bajomedievo, no tanto por los materiales como por las referencias documentales en relación a la fundación de la iglesia, así como por la propia iglesia y su necrópolis. En el solar cabe separar estos dos momentos cronológicos: en el tercio norte localizamos los paramentos de la iglesia con su necrópolis con una fecha de fundación Pleno-Bajomedieval y en el resto del solar los vestigios más recientes del matadero nos aproximan a momentos actuales, entre el siglo XVI y el XX. Sin embargo, debemos advertir que el material recuperado no remonta los límites de la época moderna, a excepción de las tres monedas que nos acercan a momentos bajomedievales, única representación mueble de esta época.

Las instalaciones del matadero desde su traslado en 1536 a este punto de la localidad han sufrido muchas reparaciones, ocasionadas principalmente por su propia ubicación en una zona de barranqueras y, en segundo lugar, por acoger en sus estancias animales de gran tamaño. Fue objeto de reformas más o menos amplias durante la segunda mitad del siglo XVI y en el primer cuarto del siglo XVII. Finalmente se reconstruyó totalmente el edificio entre 1872-1873 y desde entonces se ha mantenido hasta hace relativamente poco tiempo (VASALLO TORANZO, 1994).

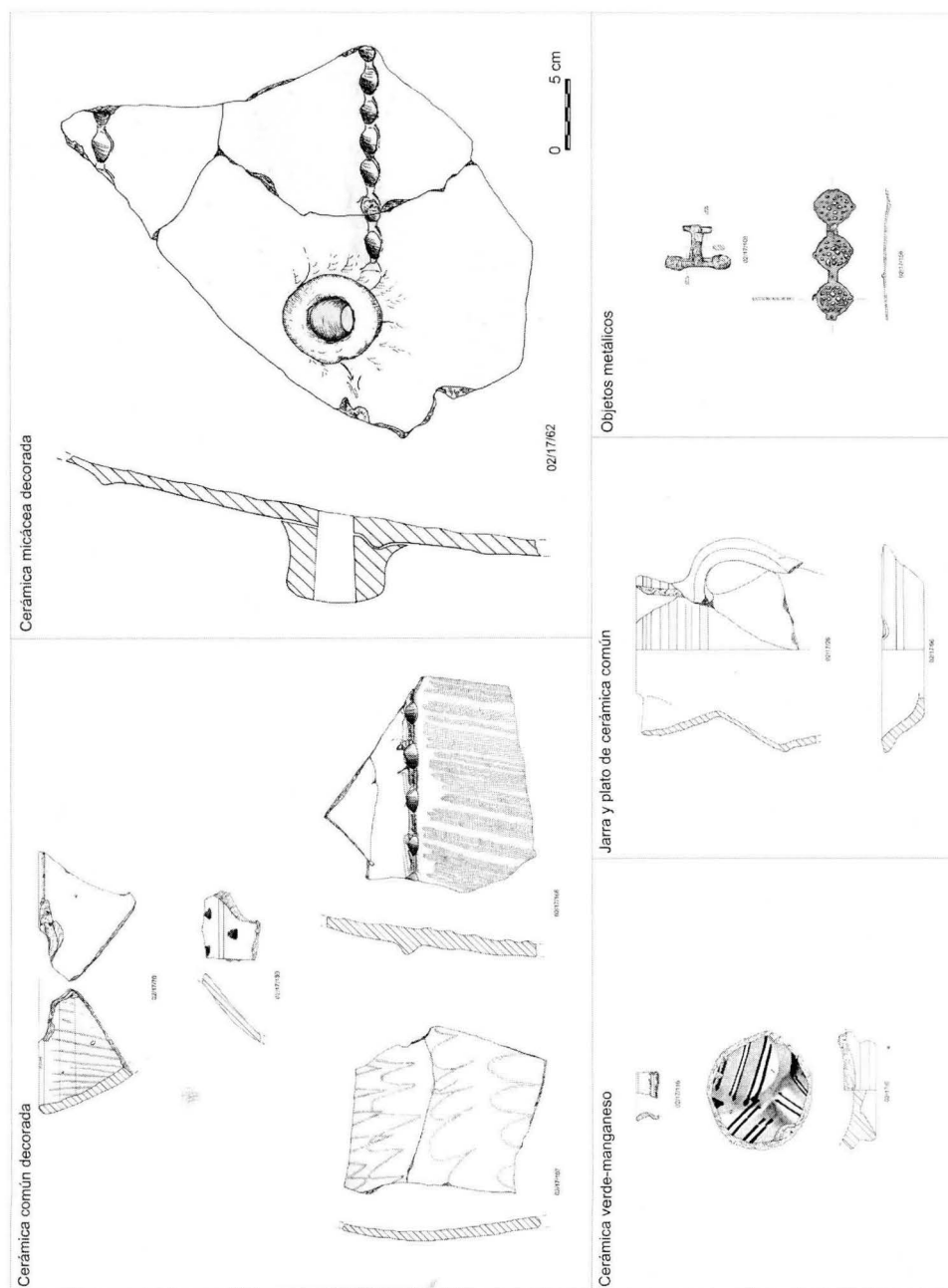


Fig. 5. Materiales arqueológicos recuperados en la intervención.

El sector con mayor interés arqueológico es el norte del solar, donde se han identificado los restos de una iglesia de época mudéjar con su necrópolis.

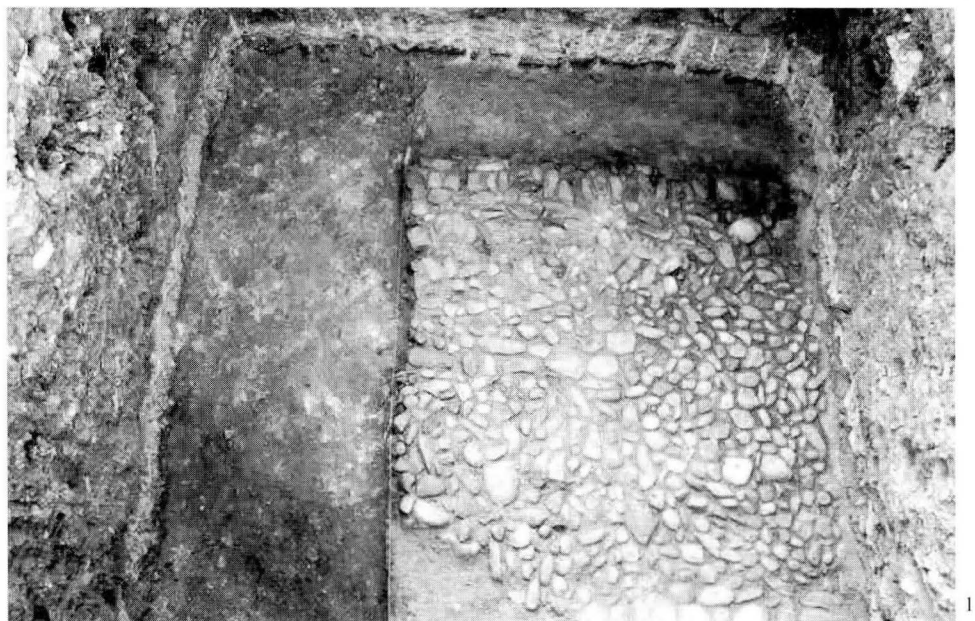
Por un lado, contamos con la información bibliográfica, concretamente los datos aportados por Navarro Talegón (1980) sobre los restos identificados; éstos podrían ser los de la iglesia de San Martín o la de San Nicolás de Bari, ambas documentadas en 1344 y ya desaparecidas en 1571. El año de 1344 no sabemos si se refiere al momento de su fundación o si únicamente se trata de una de las primeras referencias encontradas en los documentos. Se ha encontrado otra referencia bibliográfica en el artículo de Pérez Celada (1989) en el que muestra que el monasterio de San Pelayo ostentaba ya a mediados del siglo XV (1435-1440) derechos de patronazgo y presentación en la iglesia de San Martín, entre otras.

Por otro lado, el sistema constructivo identificado, inicialmente en el ábside semicircular y posteriormente en el resto de la planta exhumada durante las siguientes fases de excavación y seguimiento, es el característico en los edificios mudéjares de finales del siglo XII e inicios del XIII, de los que existe una amplia muestra en la localidad de Toro, entre otras la de San Lorenzo en el último tercio del siglo XII, Santa María de la Vega, que data de 1208, San Pedro del Olmo y el Santo Sepulcro en los primeros años del siglo XIII.

La planta de la iglesia exhumada durante la excavación muestra un edificio de una sola nave con la cabecera rematada con un ábside semicircular tanto al exterior como al interior; es muy posible que la cabecera se componga de un pequeño tramo recto (siguiendo los modelos contemporáneos) de longitud desconocida y con una anchura próxima a los 6 m, un metro más que la zona del presbiterio y aproximadamente un metro menos que el interior de la nave, como se ha ido comentando en apartados anteriores. Como en el resto de los casos mudéjares zamoranos, el crucero no existe. Para las cubiertas en las naves se reservaba una techumbre de madera, de par y nudillo, cubriéndose las cabeceras casi siempre con bóvedas de cañón apuntado para el tramo recto y de cuarto de esfera o de horno para el ábside (TEJEDOR MICÓ, 1988).

Del sistema constructivo que se conserva, se mantiene un alzado exterior de unos 90 cm con un paramento externo de cal y canto y uno interior levantado con ladrillo macizo dispuesto en hiladas horizontales que alternan con una banda de sardineles, todo ello con llagueado biselado enlucido con un mortero de tonos negros. Del resto de la estructura del edificio no podemos precisar cual fue su fábrica; es posible que contara con un zócalo construido en cal y canto -zona que se conserva- sobre el que se levantaría, siguiendo modelos coetáneos, un paramento construido únicamente de ladrillo, o bien alternando el tapial de cal y canto con verdugadas y rafas de ladrillos. En todo este tipo de edificios la iluminación es poca, tanto por la escasez de vanos como por su angostura, reservándose la luz a la zona absidiada (TEJEDOR MICÓ, 1988).

Tanto por las dimensiones proporcionadas por los restos exhumados durante la excavación como por su fábrica de estilo románico mudéjar, el edificio se puede



LÁM. 1. 1. Sondeo I (UU.EE. 5 y 6); 2. Sondeo II, después de la ampliación.

fechar a finales del siglo XII o inicios de XIII, pero las referencias bibliográficas y los materiales arqueológicos recuperados nos trasladan a un época más avanzada, con reservas a momentos bajomedievales y con un máximo desarrollo durante época moderna.

La necrópolis asociada al templo, ubicada al exterior del recinto y al este de la cabecera, muestra una tipología de tumbas que pueden encuadrarse en los momentos cronológicos mencionados. Por un lado, las antropomorfas excavadas en la roca base podrían englobarse en la fase más antigua, durante finales del siglo XII e inicios del XIII. Esta información se ve apoyada, por un lado, con los restos exhumados durante la intervención realizada por PROEXCO, S.C.L. en 1998 en la iglesia de San Lorenzo el Real (SALVADOR Y VIÑÉ, 1998), en la que se documentaron tumbas de esta tipología, pero en este caso también al interior de la cabecera; la consagración de esta iglesia se produjo en el último tercio del siglo XII. Este dato se contradice algo con las tumbas antropomorfas, entre otras de ladrillos, exhumadas durante la campaña de excavación realizada en 1995 sobre los restos de la iglesia de San Pedro sobre el Río, ubicada en las barranqueras y que por referencias documentales ya estaba fundada en 1344 y en estado ruinoso en 1682 (NAVARRO TALEGÓN, 1980). Esta referencia nos trasladaría a una época posterior (bajomedieval - moderna), más en consonancia con los restos materiales constatados en las tumbas de la presente actuación.

El resto de las tumbas documentadas durante la intervención se englobarían en un segundo momento, desde finales del siglo XIV y durante la época moderna. El material recuperado dentro de las tumbas es de cronología moderna, tanto el reconocido en las antropomorfas como en el resto. Sin embargo, no se deben obviar las remociones de las que ha sido objeto el terreno.

Es posible que las fosas más antiguas se reutilizaran en momentos posteriores, hecho que aparece demostrado con la documentación de huesos de más de un individuo a modo de osarios en los pies del último finado o entre la tierra que rellena la fosa. De las once tumbas documentadas se han recuperado restos óseos en todas menos en dos, a lo que debemos unir la constatación de varios osarios sin estructura asociada, identificándose en total restos de unos 50 individuos.

Aún cuando se pueden esgrimir otros argumentos en contra, como las pervivencias de las tradiciones constructivas y funerarias más allá de sus fechas originarias o los datos aportados por los materiales, principalmente cerámicos, lo cierto es que todo parece apuntar a un origen pleno o bajomedieval para la iglesia y su necrópolis, como muestran un gran número de paralelos formales datados en esos momentos.

Nos encontramos, en efecto, ante una tradición constructiva desarrollada en las campiñas del Duero, tanto septentrionales como, sobre todo, meridionales, alcanzando su máxima representación en las provincias de Ávila, Salamanca, Segovia, Valladolid y Zamora. Se trata de una tradición arquitectónica en la que los alarifes basan su técnica en el material más abundante, el ladrillo, mostrando un gran domi-

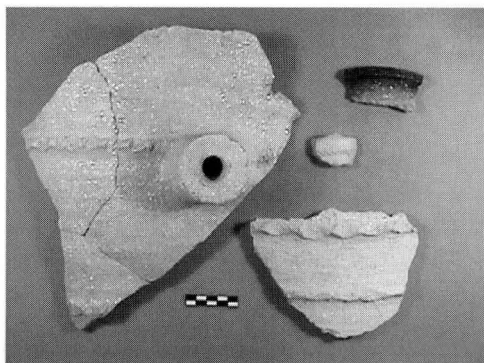


LÁM. II. 1. Enterramientos 7, 8 y 10; 2. Ampliación general en la zona de la cabecera de la iglesia.

nio del material y la estructura. Encontramos gran número de paralelos en las provincias citadas, con algunos casos extensamente estudiados, como las iglesias de Arévalo (LARRÉN, 1987: 513-524) o Bercial de Zapardiel (MARTÍN CARBAJO *et alii*, 1996: 187-204), en Ávila, en Cuéllar (BARRIO MARTÍN, 1983: 101-111; BARRIO MARTÍN, 1984) o Pinarejos (STRATO, 2002), en Segovia, y en Alcazarén (ROJO, 1985; ROJO Y VAL, 1990: 319) o Muriel de Zapardiel (MARCOS Y HERRÁN, 1992-1994: 33-60) en Valladolid. En la misma provincia de Zamora los paralelos más cercanos se localizan en lugares como la iglesia de San Salvador de Belver de los Montes (VIÑÉ *et alii*, 1992) o en la propia ciudad de Toro, en iglesias como San Lorenzo, Santo Sepulcro y otras (IGLESIAS *et alii*, 1993; LARRÉN, 1988).

Aún cuando en un primer momento las iglesias mudéjares presentan una sola nave, el modelo evoluciona por sus propias necesidades hacia las de naves múltiples, dos como caso ciertamente extraño y, más comúnmente, tres. De este tipo encontramos, en la propia provincia de Zamora y muy cerca de Toro, la iglesia monasterial de San Salvador de Belver de los Montes (VIÑÉ *et alii*, 1992), de tres naves como ya se ha dicho, aunque de cronología aparentemente cercana a ésta de Toro, desde el punto de vista estilístico.

También ha sido objeto de excavaciones relativamente recientes una iglesia de ladrillo en el foso de las fortificaciones de Ciudad Rodrigo (VIÑÉ Y LARRÉN, 1996). Se trata también de un edificio de tres naves y tres ábsides muy desarrollados, con tramo recto anterior en los tres casos. Al igual que en la iglesia de Toro, el ladrillo es tan solo un forro interior de una estructura sustentante de cal y canto, pero a diferencia de ella este bloque cementado muestra al exterior una planta rectangular que engloba los tres ábsides, mientras que en la toresana el exterior es también circular. Igualmente el forro de ladrillo en la salmantina ocupa ambas caras de la pared y en la zamorana solo la interior. Aún cuando en esta iglesia mirobrigense el tamaño del conjunto es mucho mayor, cada una de las naves por separado tiene una anchura inferior a la nuestra de Toro. También es una diferencia apreciable la ausencia de inhumaciones en el interior de la iglesia de Toro, que quizás se deba al deficiente estado de conservación de la nave. Ambas iglesias, zamorana y salmantina, muestran algunas similitudes con la edificación también mirobrigense de San Isidoro/San Pedro, precisamente aquellos datos que entre sí las diferencian. San Pedro es triabsidiada como su homónima en el foso, aunque de este momento mudéjar solo conserve una parte de su nave norte (STRATO, 1994). Por contra, muestra cabecera semicircular como la de Toro. Es, en definitiva, un compendio entre ambas y por si misma un claro ejemplo de iglesia mudéjar de la zona.



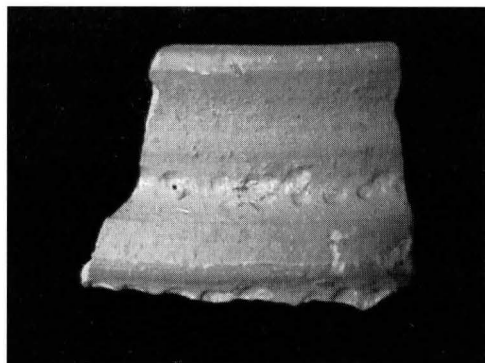
Cerámica micácea



Cerámica de pastas sedimentarias



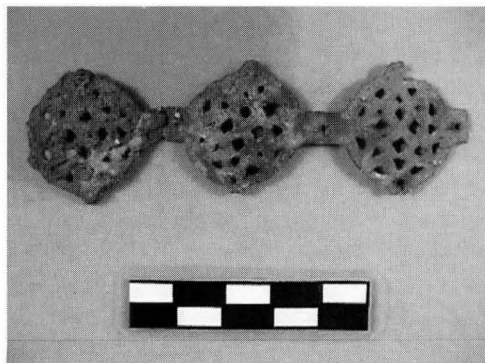
Cerámica esmaltada



Cerámica bucarina



Moneda



Aplique metálico

LÁM. III. *Materiales arqueológicos recuperados en la intervención.*

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ BURGOS, F. (1998): *Catálogo de la moneda medieval castellano-leonesa. Siglos XI al XV*, Vol. III, Madrid.
- BARRIO MARTÍN, J. (1983): "Excavaciones en la plaza del Castillo de Cuéllar (Segovia)", *Primeras Jornadas de Arqueología en las ciudades actuales*, Zaragoza, pp. 101-111.
- BARRIO MARTÍN, J. (1984): "Segovia, Cuéllar: excavaciones en el casco urbano", *Arqueología*, 83, Madrid.
- CASTÁN, C. y CAYÓN J. R. (1980): *Las monedas hispanomusulmanas y cristianas (711-1981)*, Madrid.
- FERNÁNDEZ NANCLARES, A., MARTÍN MONTES, M. A., y MOREDA BLANCO, F. J., (1995): *Arqueología en San Benito (Valladolid). La cerámica bucarina de tipo "orfebre": origen tipología y dispersión*, Valladolid.
- FERRARO VAZ, J. y SALGADO, J. (1987/1988): *Livro das moedas de Portugal*, Lisboa.
- GIL FARRES, O. (1976): *Historia de la moneda española*, Madrid.
- GOMES, A. (1996): *Moedas portuguesas e do território português antes da fundação da nacionalidade*, Lisboa.
- IGLESIAS DEL CASTILLO, L., MARTÍN ARIJA, A. M., SALVADOR VELASCO, M., RUBIO CARRASCO, P. y VIÑÉ ESCARTÍN, A. I. (1993): "Seguimiento arqueológico en la Iglesia del Santo Sepulcro de Toro", *Anuario 1993 del Instituto de Estudios Zamoranos 'Florián de Ocampo'*, Zamora, pp. 151-164.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1987): "La necrópolis medieval en ladrillo de San Miguel de Arévalo (Ávila)", II *Congreso de Arqueología Medieval Española*, Tomo III, Madrid, pp. 513-524.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1988): "Seguimiento arqueológico en las obras de restauración de la Iglesia del Santo Sepulcro en Toro, (Zamora)", *Anuario 1988 del Instituto de Estudios Zamoranos 'Florián de Ocampo'*, Zamora, pp. 68-70.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1991): "Hallazgos cerámicos en la ciudad de Toro", *Anuario 1991 del Instituto de Estudios Zamoranos 'Florián de Ocampo'*, Zamora, pp. 75-114.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1992): "Hallazgos cerámicos en la ciudad de Toro (II): el conjunto del Patio del Siete", *Anuario 1992 del Instituto de Estudios Zamoranos 'Florián de Ocampo'*, Zamora, pp. 163-174.
- LOBATO VIDAL, J. C. (1997): *Castillos y murallas de la provincia de Zamora*, Zamora.
- MARCOS CONTRERAS, G. J., MISIEGO TEJEDA, J. C., MARTÍN CARBAJO, M. A., SANZ GARCÍA, F. J., GARCÍA MARTÍNEZ, M^a I. y GARCÍA RIBERO, P. F. (1999): "Excavación arqueológica en la Calle de la Merced, en Toro (Zamora)", *Anuario 1999 del Instituto de Estudios Zamoranos 'Florián de Ocampo'*, Zamora, pp. 59-72.
- MARCOS VILLÁN, M. A. y HERRÁN MARTÍNEZ, J. I. (1992-1994): "Iglesias mudéjares y tumbas de ladrillo: La necrópolis de Muriel de Zapardiel (Valladolid)", *Revista de Investigación del Colegio Universitario de Soria*, XII, pp. 33-59.
- MARTÍN CARBAJO, M. A., MISIEGO TEJEDA, J. C., SANZ GARCÍA, F. J., MARCOS CONTRERAS, G. J. y PÉREZ RODRIGUEZ, F. J. (1996): "La antigua iglesia de San Martín, en Bercial de Zapardiel (Ávila). Excavaciones arqueológicas", *Numantia. Arqueología en Castilla y León*, 6, pp. 187-204.
- MARTÍN ARIJA, A. M., SALVADOR VELASCO, M., IGLESIAS DEL CASTILLO, L. y VIÑÉ ESCARTÍN A. I. (1995): "Excavación arqueológica en Las Barranqueras de Toro (Zamora)", *Anuario 1995 del Instituto de Estudios Zamoranos 'Florián de Ocampo'*, Zamora, pp. 37-52.
- MORATINOS GARCÍA, M. y SANTAMARÍA GONZÁLEZ, J. E. (1991): "Nuevas aportaciones a la arqueología medieval vallisoletana. La excavación de los hornos y testar del solar 23 de la Calle Duque de la Victoria", en *Arqueología Urbana en Valladolid*, Valladolid, pp. 151-187.
- NAVARRO TALEGÓN, J. (1980): *Catálogo Monumental de Toro y su Alfoz*, Zamora.
- PÉREZ CELADA, J. A. (1989): "La 'casa' de San Pelayo de Toro y sus dependencias entre los siglos XI y XV. Una aproximación al señorío cluniacense en la provincia de Zamora", *Actas del I Congreso de Historia de Zamora*, T. 3, Zamora, 1988, pp. 223-230.
- PIÑEL SÁNCHEZ, C. (1993): "Cerámica producida en el Alfar de Olivares. Edad Moderna. Iglesia de Santo Tomé", en *Civitas. MC Aniversario de la ciudad de Zamora*, Zamora, pp. 212-213.

- ROJO GUERRA, M. A. (1985): *Informe de las Excavaciones Arqueológicas de Urgencia realizadas en la Iglesia de Santiago de Alcazarén (Valladolid)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Valladolid.
- ROJO GUERRA, M. A. y VAL RECIO, J. M. (1990): "Arqueología preventiva y de gestión (1984-1988). Provincia de Valladolid", *Numantia*, III, Valladolid, pp. 319-332.
- SALVADOR VELASCO, M. y VIÑÉ MARTÍN A. I. (1998): "Documentación arqueológica de la Iglesia de San Lorenzo el Real de Toro, Zamora", *Anuario 1998 del Instituto de Estudios Zamoranos 'Florián de Ocampo'*, Zamora, pp. 73-85.
- SANTOS VILLASEÑOR, J. (1991): "Excavación arqueológica en la iglesia de San Pedro del Olmo, Toro (Zamora)", *Anuario 1991 del Instituto de Estudios Zamoranos 'Florián de Ocampo'*, Zamora, pp. 59-74.
- STRATO (1994): *Estudio documental de fábricas y paramentos de la iglesia de San Isidoro-San Pedro de Ciudad Rodrigo (Salamanca)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Salamanca.
- STRATO (2002): *Intervención arqueológica anexa a las tareas de restauración de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de La Asunción de Pinarejos (Segovia)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Segovia.
- TEJEDOR MICÓ, G. J. (1988): "Arquitectura mudéjar zamorana", *Anuario 1988 del Instituto de Estudios Zamoranos 'Florián de Ocampo'*, Zamora, pp. 181-268.
- TURINA GÓMEZ, A. (1994): *Cerámica medieval y moderna de Zamora*, Arqueología en Castilla y León, 1, Zamora.
- VASALLO TORANZO, L. (1994): *Arquitectura en Toro (1500-1650)*, Instituto de Estudios Zamoranos 'Florián de Ocampo', Zamora.
- VILLANUEVA ZUBIZARRETA, O. (1998): *Actividad alfarera en el Valladolid bajomedieval*, *Studia Archaeologica*, 89, Valladolid.
- VIÑÉ ESCARTÍN, A. I., IGLESIAS DEL CASTILLO, L., MARTÍN ARIJA, A. M^º, RUBIO CARRASCO, P. y SALVADOR VELASCO, M. (1992): "Intervención arqueológica en la Iglesia de San Salvador, Belver de los Montes", *Anuario 1992 del Instituto de Estudios Zamoranos 'Florián de Ocampo'*, Zamora, pp. 109-122.
- VIÑÉ ESCARTÍN, A. I. y LARRÉN IZQUIERDO, H. (1996): "Una iglesia mozárabe en Ciudad Rodrigo (Salamanca) y su contexto histórico", *Numantia*, 6, Zamora, pp. 173-186.